

1. Introducción

Lo que el hombre sabe, tan importante como el que vive, es el que no sabe, de toda procedencia de el mismo. La parte de ese saber procede de otros. En el mundo, el saber de

CAPITULO IX

EL FILOSOFO Y EL CREYENTE

¿Cómo se relacionan esos dos saberes? La respuesta es, la que se da en la vida. El hombre es filósofo, pero también es creyente. En la vida, se convierten y crecen esas dos maneras de saber. La filosofía colectiva, que es cada uno de nosotros.

1. Introducción

Lo que el hombre sabe, tan importante para vivir su vida, no todo procede de él mismo. Una gran parte de ese saber procede de otros. Es, en ese sentido, saber de fe. Hay pues *saber de razón*, el que yo mismo logro en mi experiencia a partir de mi esfuerzo; y *saber de fe*, el que, logrado por los otros, es asimilado por mí.

¿Cómo se relacionan esos dos saberes en el hombre concreto? Lo sepa o no, lo quiera o no, el hombre es filósofo, pero también es creyente. ¿Cómo se concilian y conviven esos dos modos de saber en el hombre concreto, que es cada uno de nosotros?

2. Saber propio y saber apropiado

Partamos de este primer intento de análisis. En el hombre parece que puede haber un saber *propio* y un saber *apropiado*.

El saber *propio* sería (si es que en alguna medida existe) el saber logrado con el propio esfuerzo, en una situación de total soledad o aislamiento completo: contando con su solo esfuerzo, el hombre alcanzaría un cierto grado de saber. Caso del filósofo autodidacta, (lección siguiente). Hoy los antropólogos están concordes en que este saber no se da.

El saber *apropiado* es el saber que, logrado por otros, es asimilado por el hombre en el proceso educador. Aun el saber más personal, más aparentemente *mío*, parte de... se apoya en... cuenta con... el saber ajeno asimilado.

El primero, si se diera, sería plenamente saber de razón. El segundo, el único que se da, es, en uno u otro grado, saber de fe.

El hombre concreto, el hombre real que vive su vida real, es pues un *ser de fe*. Al parecer, mucho más y antes que un ser racional, el hombre es un ser de fe. ¿Extraño? Ahondemos un poco más.

3. El saber apropiado: su amplitud e importancia en la vida

Llamo aquí saber apropiado al saber que, adquirido por otros, y como diluido, derramado, deschecho (como azúcar en agua)..., en la cultura, en las tradiciones, en el medio ambiente, en el hogar... es inadvertidamente, como por ósmosis, asimilado por el niño en su crecimiento. De modo que en un momento dado, el hombre es *fruto de este saber apropiado*.

Consideremos dos aspectos de este saber apropiado, su amplitud y su importancia vital.

Amplitud del saber apropiado

El niño empieza su trato con el mundo "in fide", en la fe. —Papi, ¿y nosotros de qué somos?— Del Licey, hijo, del Licey, le responde su padre. Y el niño empieza así a "ser del Licey". El niño ve el mundo y se sitúa en él a través de los ojos de sus padres... Después, todo a lo largo de su infancia y aun de su vida, crece inserto en una cultura que, toda ella, es saber apropiado. Ahora mismo,, cuando afirmamos por ej. que esto es un lápiz y aquello una ventana, nos estamos apoyando en ese saber apropiado.

¿Hay una parte, por mínima que sea, de nuestro saber personal, donde, escarbando un poco, *no se encuentren los otros?*

Importancia del saber apropiado

Lo explicaré sobre un ejemplo. Un día exponía en una conferencia a jóvenes universitarios que, a mi juicio, la mayor parte de los conocimientos de que vive el hombre concreto, procedía de los otros. Y eran, en ese sentido, saber de fe. Al oír esto, se levantó un joven y, casi irritado, me objetó:

—Yo no acepto esa afirmación. Soy universitario y me avergonzaría de vivir de fe.

Traté de escucharlo con sinceridad, abierto a su problemática personal, y cuando acabó, inicié este diálogo con él:

—¿Cómo te llamas? El me dio su nombre. Yo se lo agradecí.

—¿Y tu mamá, querías decirme quién es tu mamá? El joven se quedó un poco extraño, dudó un ratito y acabó respondiéndome. Yo le aseguré que estaba intentando responder a su objeción y seguí:

—¿Te importaría decirme tu edad: cuántos años tienes? Obviamente aquí creció el embarazo del joven, pero me respondió. Se lo agradecí una vez más. Y con un cierto humor le hice la última pregunta. Acéptamela, por favor, le pedí:

—¿Estás seguro que el pan que desayunaste esta mañana no estaba envenenado?

Me respondió que si no hubiera estado seguro, no lo hubiera comido. Yo hice un momento de silencio, extendí mi mirada al auditorio, todo compuesto de jóvenes, que me miraban inquisitivos, y seguí:

—Amigo, tu lo estás viendo. Te he hecho cuatro preguntas, que para ti tienen una importancia grandísima. En efecto, si acaso nunca lo habías pensado: de sus respuestas vives tú tu vida; esas respuestas subyacen a toda tu conducta, ¿te das cuenta?

Pero, dime por favor: ¿cómo sabes esas respuestas? Recorre las cuatro preguntas y dime cómo y de dónde tienes sus respuestas. ¿Las tienes de los otros o de tí mismo? Es evidente que no las tienes de tí mismo, de tu “razón”; las tienes de la “fe”. Y son de las respuestas más importantes en tu vida. ¿Entonces...?

El grupo de asistentes se sonrió y el estudiante calló. Tras un minuto de silencio, yo saqué la lección:

—¿Podrían negarlo? La mayor parte de los conocimientos de que vive el hombre concreto los tiene por fe. Por esa fe, que hoy los antropólogos llaman convivencial y que, lejos de ser un elemento extraño al hombre, viene a ser uno de los elementos más constitutivos de su personalidad. Vemos esto más despacio.

4. Fe existencial y fe actualizada

La Psicología Profunda nos enseña que el mismo hombre, en cuanto consciente de sí, *es* ya fe, en su estructura fundamental o su existencia concreta. ¿En qué sentido?

El niño empieza su vida, a nivel de saber de sí, “*tanquam tabula rasa*”, como un tablero limpio donde no hay nada escrito. Por tanto sin saber quién es, sin tener el menor barrunto de sus cualidades y rasgos característicos.

Poco a poco la convivencia le va enseñando esas diferencias suyas, le va diciendo “quién es él”, y así aprende a actuar desde eso que es.

Son pues dos pasos: 1ro. quién es él y esto lo sabe desde

los otros; 2do. actuar desde ese saber así adquirido, como desde una plataforma emocional. Al primer saber llamamos ahora Fe Existencial y al segundo, Fe Actualizada. Veamos por qué esta terminología.

Fe existencial. La fe existencial, autoimagen con otro nombre, es el resultado de un aprendizaje largo y silencioso, que tiene lugar especialmente en los cinco primeros años de la vida. El niño, que nace ignorándolo todo acerca de sí mismo, aprende quién es, precisamente conviviendo; o sea, recibiendo las impresiones que le comunican los demás. Resultado de ese aprendizaje lento, silencioso, inadvertido, es la autoimagen; lo que el niño siente, piensa, espera, teme..., acerca de sí mismo.

En un momento dado, esos contenidos de conciencia, empapando su dinamismo vital y orientando ese mismo dinamismo, eso es lo que es ese hombre en este momento, aquí y ahora.

Pues bien, ¿cómo se forma esa autoimagen? Esa autoimagen se forma por la apropiación, inadvertida, de lo que los otros sienten de ti; es decir, se forma *por vía de fe*. Tu acabas siendo (creyendo que eres) lo que los otros te han comunicado, incluso sin ellos advertirlo.

Por eso me gusta llamar a esta autoimagen, que empapa y dirige todo nuestro dinamismo, *Fe Existencial*; y viene a ser la misma persona, uno mismo en cuanto cree en sí, se sabe, se acepta y se entrega. O bien, cuando la autoimagen es negativa, yo mismo en cuanto dudo de mi valor; yo mismo, en cuanto me sé, pero al mismo tiempo me rechazo y me reservo.

Fe actualizada. De esa fe existencial, como de una fuente, brota en cada caso tu conducta: tu de hecho actúas siempre conforme a lo que crees que eres. Esa conducta puede llamarse pues *Fe Actualizada*, en cuanto es un comportamiento motivado, dirigido, orientado... por la fe existencial. Un ej. sencillísimo: si siento que soy antipático (fe existencial), me comportaré como tal (me retiraré, callaré, no tomaré iniciativa alguna...). Esta conducta viene a ser la actualización de aquella autoimagen y podemos, con toda razón, llamarla *fe actualizada*. Lo que siento ser, creo ser, pienso que soy, en

cuanto lo he recibido de los otros, es la fe existencial. Lo que hago, en razón de eso que creo de mí, eso es la fe actualizada. Entendemos ahora la dinámica vital de una persona.

La vida concreta de un hombre es pues, originariamente, *vida de fe*. El mismo *es fe y actúa desde esa fe*; y obrando así, refuerza su fe.

Estamos todavía lejos de lo que, en sentido estricto, se entiende por fe; y más especialmente, fe religiosa. Pero vamos acercándonos.

5. Fe como acto y fe como contenido

En la fe actualizada, podemos distinguir dos aspectos: el acto en sí y el contenido del acto. Por pasos:

Fe como acto. Es el acto de acogimiento de la persona del otro, de la persona del que me dice algo. Esta fe brota inmediatamente de la fe existencial; es decir, del modo como me siento frente al otro: el que confía en sí mismo, es obvio que confíe y se entregue y así que acoja a los demás.

Fe como contenido. Esta fe acoge, no ya al otro en su persona, sino a lo que el otro me dice. Se refiere pues al mensaje que me transmite la persona, sea éste el que sea. Ej.: viene un amigo y me cuenta un accidente que acaba de presenciar. El accidente es el contenido de la fe. La aceptación del amigo, como digno de fíar y creer, es el acto de fe.

En su doble dimensión de acto y contenido, la fe es un abrirse al otro y contar con él (fe actualizada); lo que, sin duda, no es posible sino en cuanto el hombre se acepta y cuenta consigo mismo (fe existencial). La fe en el otro, como acto, brota de la fe en uno mismo como existencia; y ésta, a su vez, es el resultado de cómo uno ha sido educado o criado por los otros. Y por eso, también ella es fe.

— Reflexionemos: el hombre que, por naturaleza, es un ser de razón, es más radicalmente un ser de fe. Su vida, separada de los otros y entendida desde él mismo, resulta a la letra inteligible. Avancemos ahora hacia el acto de fe en sentido estricto.

6. Entendiendo el acto de fe

El acto de fe implica dos movimientos, uno hacia la persona que me habla y otro hacia el mensaje que me comunica. Y la relación de estos dos movimientos es la siguiente: me fío del otro, le acojo y entonces, como consecuencia, recibo el mensaje.

Se ve así que en el acto de fe entra en juego la persona entera que, fiándose del que habla, decide aceptar lo que dice. La fe es pues radicalmente amor.

He aquí los momentos o etapas de todo acto de fe:

1. Sé que tu —el mensajero— eres bueno, fiable, veraz... Y lo sé no ya en virtud de otra fe, lo que implicaría un “proceso al infinito”, sino en virtud de mi propia experiencia: te he tratado... y allá dentro de mí, sé que mereces fe...

2. Por eso confío en ti y te acepto como persona, como mensajero fiel...

3. En consecuencia, acepto también tu mensaje, “creo lo que me dices”...

La aceptación del mensaje (fe como contenido) no puede separarse de la aceptación de la persona (fe como acto) y este acto, a su vez, no puede entenderse separado de la persona que lo pone (fe existencial). Lo que significa que en la fe, tomada ya en sentido estricto como aceptación de lo que el otro me dice, intervienen fuertemente las personas del creyente y del creído. Detengámonos en este punto.

7. Fe y persona

En el acto de fe crecen las dos personas implicadas, el creyente y el creído.

Crece el creyente de muchas maneras: en bienestar interior y en saber...

Crece el creído, viéndose aceptado por el creyente...

¿Qué sería, según este análisis, un vida humana sin fe?

En esta luz tenemos que decir que el que se confiesa no-creyente, olvida estas dimensiones profundísimas de la fe.

SOLO EN LA FE SE PUEDE DECIR QUE NO SE CREE.

El filósofo, lejos de expulsar al creyente, vive en él, con

él, de él... Ambos forman una unidad inseparable, el hombre real, a un tiempo creyente y razonante.

Veamos en un ej. esta relación de crecimiento mutuo, en la fe, del creyente y del creído:

Se trata de una señora que contrata a una muchacha para cuidar a su hijo. Dos hipótesis:

La señora no cree en la muchacha. En este caso, la señora tiene que cerrar toda la casa, habitaciones, gavetas, armarios...; mientras está fuera, está tensa por lo que puede pasar; por fin, cuando vuelve a casa, siempre halla cosas mal hechas y grita. Por su parte, la muchacha, sintiéndose mal tratada, sospechada, vigilada... se retira y se protege cada vez más... Resultado: ambas sufren mucho, ninguna se siente bien ni crece. La no-fe mata.

Más en concreto: supongamos que la chica queda sola en casa, cuando viene el agua. (En nuestra ciudad tenemos agua sólo por tiempos y hay que almacenarla). Pues bien, la chica está sola en casa cuando llega el agua. Están todos los grifos del patio abiertos, la chica no los cierra y el algibe no coge apenas agua.

Le pregunto a la señora y lo explica así: vea, padre, esa chica no sirve para nada. Fíjese esta misma tarde: llegó el agua cuando yo estaba fuera. Estaban abiertos los grifos del patio y ella no fue capaz ni siquiera de discurrir que había que cerrarlos; y ahora, consecuencia de su imbecilidad, estamos sin agua.

Le pregunto a la muchacha y lo explica de este otro modo: fíjese, padre. Para esa señora yo nunca hago nada bien. Todo me lo reprocha, todo me lo critica. Yo no me atrevo a hacer nada que ella no me haya ordenado previamente. Fíjese, esta misma tarde. Estaba yo en casa cuando llegó el agua. Estaban abiertos los grifos del patio. Yo los hubiera cerrado, pero no me atreví, ya que ella no me lo había dicho. Y así no recogimos agua. ¿Qué iba a hacer yo, padre?

Si no hay fe mutua, nadie puede ser él mismo en libertad, nadie crece, nadie aporta soluciones. ¿Se ve así lo que significa fe, a nivel concreto?

8. Aplicación a la fe religiosa

No se trata sino de una aplicación brevísima al caso de la fe cristiana, dejando para más tarde la relación complejísima de fe y razón. Esto supuesto, decimos:

1. La fe cristiana es ese creer, análogo al descrito en el No. 6, en que el Creído (persona) es Dios mismo y lo Creído, su mensaje, es Palabra de Salvación.

2. Como toda otra fe, la fe cristiana supone y exige *ser razonable*. Pero supuesta esa racionalidad, la fe cristiana, lejos de disminuir al hombre creyente, le hace crecer. El grito de aquel joven: "soy universitario y me avergüenzo de vivir de fe", debería trocarse por este otro: "soy hombre y acepto que, siendo razonable, todo creer me aumenta y me enorgullece".

3. *Grados de crecimiento por la fe cristiana*: el creyente cristiano crece de muchas maneras:

a) Crece a nivel de la fe existencial, el sentimiento de valor y dignidad, al saberse amado incondicionalmente de Dios y aceptar así que él, él en su realidad concretísima, es importante para Dios. El creyente, al creer en el Dios cristiano, cree necesariamente en su propio valor.

b) Crece también a nivel de la fe actualizada en cuanto acopia en su archivo de saber verdades salvadoras que, sin el don de Dios, nunca hubiera podido alcanzar por sí mismo.

c) La fe cristiana actúa en el nombre al modo como lo hace el telescopio o el microscopio: amplía su capacidad de ver, de vivir, de ser... El creyente, en el grado en que efectivamente lo es, ve más..., vive más..., es más. Es evidente que hay muchos cristianos en quienes no se cumplen estas afirmaciones, pero ello se debe no a la fe sino a las deficiencias emocionales en que se debaten y que la fe no suele, automáticamente, cambiar.

9. Un ejemplo final

La fe, decimos, es una de las dimensiones más importantes del hombre. Sin fe, no hay ni puede haber, hombre verdadero. Ya dijimos que sólo en la fe puede negarse la fe.

¿Qué debería entonces hacer el hombre: rechazar la fe o buscarla? Un ej. sencillo nos puede introducir a la respuesta.

1. Yo no puedo ir al partido de pelota, pero me gustaría seguir sus incidencias.

2. Entonces, desde mi trabajo, pongo la radio y oigo...

3. El locutor que ve directamente el partido, me transmite lo que el ve...

4) Yo me fío de ese locutor.

5) Acepto los datos que me va dando y, mediante ellos, puedo seguir el partido y así satisfacer mi deseo. ¿Me disminuyo acaso yo utilizando ese recurso?

En el caso crece el locutor, sabiéndose escuchado. Más cuanto más sea su teleaudiencia.

Crezco yo mismo, aceptándolo y escuchando los datos que me da. Ya que no puedo ir al partido, lo sigo a través de las palabras del locutor.

Lo que la fe es a nivel humano, lo es también a nivel religioso. Unicamente se pide que sea *razonable*, ya que es fe de un hombre, sellado por la razón.

10. Mínima bibliografía

Catecismo Holandés, pp. 228-232.

W. Kasper, La fe que excede todo conocimiento, cap. III.

11. Cuestionario

1. ¿Cuál es el problema de esta lección?

2. Saber propio y saber apropiado: descríbalos.

3. Amplitud e importancia del saber apropiado.

4. Fe existencial y fe actualizada.

5. Fe como acto y fe como contenido.

6. Fe y persona humana: creyente y creído en el acto de fe.

7. Aplicación a la fe religiosa.

8. ... sobre el ej. del radioescucha.